

NUESTRAS FORTALEZAS I: EL CASTILLO DE MEDELLÍN.

por Antonio Santos Liviano



Imagen 1. Panorámica del Castillo de Medellín. Fuente: medellinhistoria.com

Con las líneas que ahora siguen iniciamos, dentro de la sección, De turismo por, perteneciente a la Revista de Historia de las Vegas Altas, una serie dedicada a los castillos de nuestro entorno más próximo. A través de ella pretendemos un mejor conocimiento de estos antiguos y silenciosos testigos, cuando no protagonistas, de nuestra historia, y que, consecuencia de los diversos avatares bélicos del pasado, jalonan algunas de las localidades de La Serena, Vegas Altas y la Siberia extremeña.

En el primer capítulo de la serie nos va a llevar al **Castillo de Medellín**, uno de los que ha llegado hasta nosotros en mejor estado, y que, debido a su elevada ubicación (311 mts) en un cerro testigo perteneciente a las Vegas Altas del río Guadiana, constituye todo un símbolo para los afortunados que hemos visto, al atardecer, al sol ocultarse tras sus muros.

1.- Unas piedras con mucha historia.

Resultaría incorrecto desde el punto de vista de un análisis histórico realizar un estudio del edificio del castigo medieval de Medellín sin antes hacer mención a su emplazamiento, ya que desde antiguo el cerro en el que se encuentra, en el margen izquierdo del río Guadiana, supone un punto estratégico de primer orden para el dominio tanto militar como económico de su entorno.

Según los últimos estudios realizados parece que el enclave de Medellín ha sido continuamente poblado desde el Calcolítico y la Edad del Bronce, con lo cual se trata de uno de los más antiguos de Extremadura. A la hora de analizar las razones de tan pronta ocupación, son varios los factores que concurren en esta zona; la fertilidad de las tierras de vega del río Guadiana, la gran visibilidad de toda la zona circundante que proporciona el cerro en el que se ubica, así como la existencia de un vado natural para cruzar el río Guadiana podrían ser algunos de ellos.

Parece que estas primeras poblaciones ocuparon desde un primer momento la parte más alta del Cerro del Castillo, emplazamiento que ya no se abandonaría hasta la Baja Edad Media.

Los trabajos de Martín Almagro Gorbea nos han demostrado la importancia que el asentamiento alcanzó durante el Periodo Orientalizante (800-500 a.c.), destacando el Kylix ático encontrado en su necrópolis, así como posteriormente, en época prerromana, ubicando aquí, dentro de la Cultura de los Castros u *oppida*, la ciudad de Conistorgis, la cual sería destruida por los lusitanos en el contexto

de las guerras contra Roma.

Cuando en el año 79 a.c. el Cónsul Quinto Cecilio Metelo fundaba la colonia de *Metellinum* como asentamiento de carácter militar en el contexto de las guerras sertorianas, aparece una primera fortaleza en la cumbre del cerro, a cuyo pie se construiría, aprovechando la pendiente del terreno, el magnífico teatro recientemente excavado. La importancia de la colonia decaería ante el mayor brillo de la vecina Augusta Emérita (Mérida), fundada en el 25 a.c.



Imagen 2. Castillo y Teatro Romano de Medellín. Fuente: medellinhistoria.com

Poco sabemos de la etapa visigoda de Medellín, debió estar muy influida por la sede episcopal de Mérida. Lo más interesante que ha llegado hasta nosotros es el Tesoro del Turuñuelo, del que destaca un medallón de oro en cuyo anverso aparece una escena de la adoración de los reyes magos y una inscripción en griego que dice "*Santa María. Ayuda a que lo lleve. Amén*".

Será en la Edad Media cuando el edificio adquiera la forma que hoy contemplamos.

Tras su victoria sobre el rey visigodo Don Rodrigo en la Batalla de Guadalete, los musulmanes tuvieron vía libre para conquistar la Península Ibérica. Mérida y su comarca cayeron bajo dominio islámico en octubre del 715, por lo que dada la relativa proximidad de Medellín, es de suponer que la fecha de su conquista no distase mucho de la emeritense.

En cuanto a la construcción del edificio, las fuentes musulmanas (Al-Bakrî y Al-Idrisi) hablan, ya en el S. X de "una fortaleza bien poblada" en este emplazamiento, perteneciente a la Cora de Mérida.

Será en el S. XIII cuando de nuevo tengamos noticias del castillo. Según las Crónicas de Alfonso IX, éste se comprometió a entregar las plazas de Trujillo, Santa Cruz y Medellín a la Orden de Santiago si ésta conseguía su conquista. En el año 1228 la Orden de Santiago tomaba Medellín, pero al parecer el monarca incumplió su promesa por lo que los ardores guerreros se enfriaron y los musulmanes lograron retomar el castillo al año siguiente.

La reconquista, ya sí definitiva, de Medellín se produciría en el año 1234 a cargo del monarca Fernando III "el santo".

La centuria siguiente serán unos años convulsos para el castillo. Como indica D. Francisco García Sánchez, en su obra "El Castillo de Medellín" podríamos hablar de la etapa del "primer señorío", protagonizado por dos personajes, el infante Don Enrique, señor del castillo hacia el año 1300 y sobre todo Don Juan Alfonso de Alburquerque, cuya historia personal estará íntimamente ligada al destino del propio castillo. Don Juan Alfonso, favorito del rey Alfonso XI fue nombrado preceptor del infante,

el futuro Pedro I (el Cruel), al cual unió una enorme relación de confianza, hasta el punto de nombrarle privado o valido. Sucedió que el Don Juan Alfonso, como miembro de la Junta de Valladolid, recriminó al monarca la relación extramatrimonial de éste con Doña María de Padilla y la ofensa que la situación producía a su legítima consorte Doña Blanca de Aragón. El rey montó en cólera y el de Alburquerque cayó en desgracia. Las huestes de Pedro I arrasaron los dominios de Don Juan Alfonso, incluido el castillo de Medellín, el cual fue derruido hasta sus cimientos hecho que debió acontecer alrededor del año 1350. Cuatro años después el propio Don Juan Alfonso moriría envenenado.

El año 1373 la fortaleza es reedificada adoptando el aspecto, que sin grandes cambios, llegará hasta nuestros días. Será Don Enrique de Trastámara (el fratricida o el de las mercedes) quien mandó realizar la obra para posteriormente donarlo a su hermano Don Sancho, el "tercer señor" del castillo. El legítimo heredero, el hijo de Don Sancho, Don Alfonso, moriría en la batalla de Aljubarrota, el 14 de agosto de 1385, que consolidaba la independencia de Portugal respecto a los intereses castellanos; así los derechos pasaron a su hermana Doña Leonor de Castilla.

El marido Leonor, su sobrino Don Fernando, con quien se había casado el año 1394, contando ella 19 años y él 14, accedió mediante el Compromiso de Caspe (1412) a la corona de Aragón. El matrimonio tuvo 5 hijos "los Infantes de Aragón"; el tercero de ellos, Don Enrique, será quien herede el título de señor del Castillo de Medellín, falleciendo en Calatayud el 15 de junio de 1445 a consecuencia de las heridas recibidas en la primera batalla de Olmedo, en mayo de ese mismo año.

El periodo de mayor grandeza, el que más fama ha dado al castillo fue, sin duda el condado; cuando tenía bajo su jurisdicción las poblaciones de Don Benito, Don Llorente, Guareña, Miajadas, Manchita, Mengabril, Cristina, Valdetorres, Rena y Villar de Rena.

El título nobiliario fue concedido por el rey castellano Juan II a la familia Portocarrero en la persona don Rodrigo Portocarrero Monroy, primer conde de Medellín, en 1456. Casado con Beatriz Pacheco, hija del Marqués de Villena, sería ésta junto con su hijo Juan Portocarrero quienes protagonizarían quizá el capítulo más famoso de la historia de nuestro castillo. Sucedió que Juan quien era el legítimo heredero del condado era partidario de la causa de Isabel (la futura reina católica) en la guerra que ésta mantenía por sus derechos dinásticos frente a su sobrina Juana, llamada la Beltraneja, desde la muerte de Enrique IV. Doña Beatriz, partidaria de la Beltraneja, el enviudar se disputó con su hijo el título condal, así mandó encerrar a su propio hijo en la torre norte del castillo, llamada desde entonces torre de la condesa, descolgándole con unas cuerdas desde lo más alto de la misma hasta una mazmorra situada en el interior y permaneciendo, según la tradición, como prisionero de su madre durante 5 años. Al triunfar la causa isabelina el preso fue liberado, pero se negó a salir de la celda igual que entró, colgado de unas cuerdas, y mandó hacer un roto en la pared de la torre por el que salió victorioso por su propio pie; el orificio, todavía hoy, es visible para los que visitan los muros de la fortaleza medelinense.

La historia del cautiverio del hijo a manos de su madre dio lugar a la leyenda del conde de Medellín que inspiraría la famosa obra de Calderón de la Barca "La Vida es Sueño".



Imagen 3. Escudo de los Portocarrero/Villena. Fuente: medellinhistoria.com

Durante su etapa como sede del condado, el castillo, además de recinto de carácter militar, era un verdadero palacio donde los sucesivos condes de Medellín vivían acomodadamente.

Hasta el siglo XVIII continuaría siendo la casa Portocarrero la que ostentaría el título condal. Posteriormente se alternarían otras, como la de Aitona, la de Santisteban del Puerto y a partir de 1805 la de Medinaceli que llega hasta nuestros días.

Aunque con el tiempo, y el empleo de más modernas armas el carácter militar de los castillos fue perdiendo sentido, todavía la fortaleza medelinense sería escenario de dos hechos que marcarían nuestra historia más reciente.

El primero de ellos se produjo como consecuencia de la Guerra de la Independencia contra el invasor francés. El 28 de marzo de 1809 el triángulo que separa las localidades de Medellín, Don Benito y Mengabril se produjo una famosa batalla que enfrentó a las tropas galas bajo el mando del Mariscal Victor frente al ejército español del general Cuesta. Tras su victoria, el ejército francés permaneció acuartelado en el castillo hasta el 12 de mayo. Destruyendo gran parte de sus estructuras internas, entre ellas la iglesia de Santa María del Castillo.

El segundo de los hechos que también tendrían como escenario los muros del castillo sería la Guerra Civil Española. El rápido avance desde el sur de la columna de Yagüe en pos de llegar a Madrid hizo, que una vez conquistadas Badajoz y Mérida en agosto de 1936, el avance hacia el norte continuara dejando atrás una zona de frente que tendría a Medellín como punta de lanza, fue la denominada "Bolsa de la Serena". Debido a su alto valor estratégico el castillo fue ocupado por tropas republicanas, siendo visibles todavía los nidos de ametralladoras que se hicieron en alguna de las torres del recinto. Las tropas de Franco romperían la bolsa y tomarían Medellín el 25 de julio de 1938, en un momento en que ya el discurrir de los hechos bélicos les era ya, claramente favorable.



Imagen 4. Milicianos en el Castillo de Medellín. Fuente: medellinhistoria.com

2.- El castillo de Medellín. Estructura.

El castillo está formado por un cuerpo principal de forma poligonal irregular para adaptarse al terreno en que se asienta, se divide interiormente en dos mitades por un muro diafragma que tenía como función facilitar la defensa de la fortaleza durante un asedio al permitir el rápido paso de tropas de una parte de la muralla a otra que estuviera menos protegida, flanqueado todo a su alrededor por un muro con cuatro cubos y dos torres en forma de prisma que son las que dividen el recinto en dos. El edificio tendría en origen 4 accesos pero únicamente se conservan 2, uno con arco de medio punto y otro con arco apuntado. Destacan también las dos portadas, una en forma de recodo y la otra de túnel.

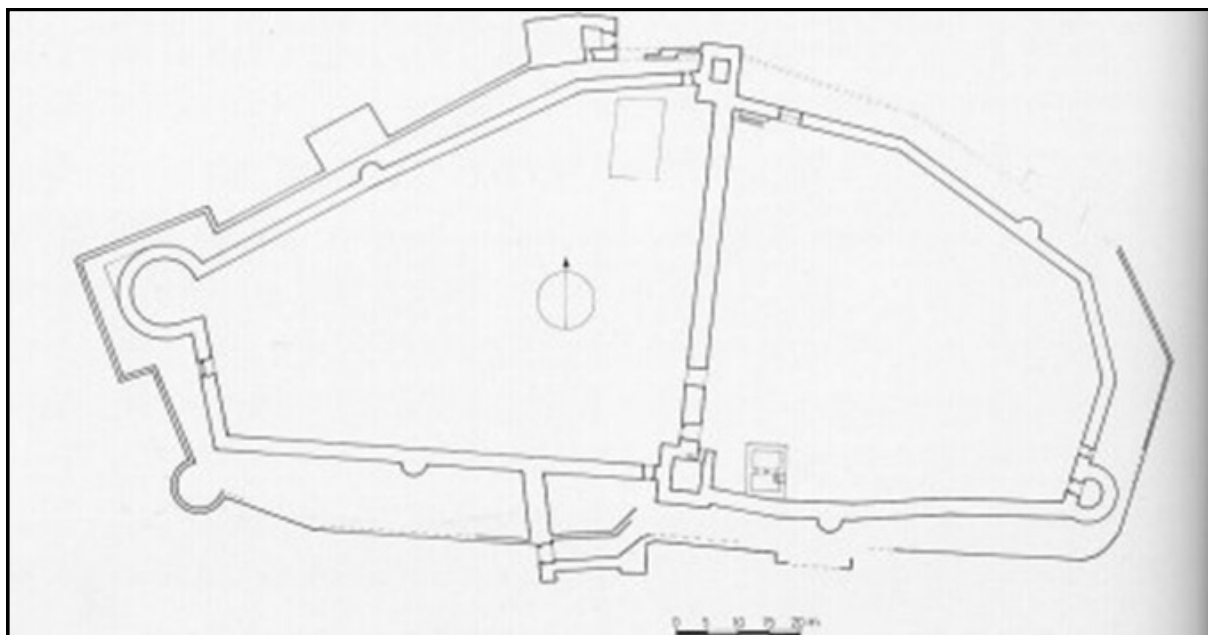


Imagen 5. Planta del Castillo de Medellín. Fuente: medellinhistoria.com

El cuerpo principal de la estructura está configurado por varios lienzos de muro planos que en su conjunto dibujan una forma oblonga dividida en dos por el ya citado muro diafragma. El recinto está rodeado por otro paralelo con muros de menor altura a modo de barbacana, recientemente restaurado, constituyendo un interesante sistema de seguridad en los accesos, formados por torres y baluartes que se disponen en el medio de los flancos norte y sur.

Entre los elementos más significativos y monumentales cabe señalar las dos altas torres que se elevan en el centro del edificio, una al norte y otra al sur, ambas con interesantes sistemas de comunicación escaleras y conductos que ponen en contacto las distintas plantas de sendas torres y los adarves de los muros contiguos así como con la muralla diafragma que, precisamente, divide el interior del castillo en dos partes, extendiéndose entre estas dos torres.

La torre septentrional o de la Condesa, de planta rectangular, construida con mampostería, sillarejo y sillería. Consta de tres plantas y terraza, quedando la inferior aislada. En la planta baja se halla una cisterna al mismo nivel del terreno, de reducidas dimensiones y gruesos muros. El interior estaba ocupado por instalaciones de tipo residencial. En la primera planta se encuentra el museo de Hernán Cortés.

La torre meridional o del Homenaje, es de planta cuadrada e irregular, dividida en tres plantas y terraza. Su interior estuvo dedicado a tareas residenciales. Construida en sillería, grande y cuadrada, defiende la puerta. Adosado a ella hacia el sur está el baluarte bajo el que se encuentra la puerta principal, defendida por dos torreones.



Imagen 6. Torre del Homenaje del Castillo de Medellín. Fuente: arteguias.com

De la etapa musulmana del castillo lo mejor conservado es el aljibe hispano-musulmán, de época Almohade debió construirse a mediados del s.XII constituido con dos naves con una columna al medio, de donde arrancan dos arcos tumidos que sirven de apoyo de las dos bóvedas de cañón correspondientes a las dos naves. En el patio occidental se encuentra una alberca árabe, de forma rectangular irregular, ahondada en el suelo, que estaba destinada al uso y servicio del castillo.

Tras la reconquista de Medellín debió construirse entre sus muros la iglesia de Santa María del Castillo, que sería destruida durante la ocupación francesa del castillo, y cuyos restos son todavía visibles en el patio oeste del recinto.

A pesar de su origen islámico, los diferentes avatares históricos sufridos, sus destrucciones y reconstrucciones, hacen que la tipología actual del edificio sea la propia de este tipo de fortalezas del último tercio del siglo XV, la cual es especialmente acusada en las dos torrecillas semicilíndricas o escaraguitas que se alzan en cada lado del muro diafragma, sobre ménsulas escalonadas en redondo, habituales en los castillos señoriales de estas fechas, como otros detalles de la fortaleza, troneras, arcos conopiales, etc.

3.- La fortaleza en la actualidad.

El castillo medieval de Medellín fue declarado monumento histórico artístico (antecedente de la declaración como Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931. Durante muchos años el patio oriental fue usado como cementerio de la localidad, pudiéndose observarse aún la impronta de los nichos que se apoyaban en el muro norte.

El castillo es sede del museo de Hernán Cortés ilustre vecino de la localidad y conquistador de México. En él se exponen réplicas de armas de Cortés, Pizarro y otras figuras ilustres de la época; así como láminas de escudos de personajes históricos de la Conquista de América.

En la actualidad está protegido por Patrimonio Histórico Español.

En los últimos años, y en el marco de las actuaciones en el parque arqueológico de la villa se han realizado labores de reconstrucción de la parte sur de la barbacana, así como tareas de adecentado de los accesos, vaciado y limpieza en el aljibe islámico y consolidación de los restos de la Iglesia de Santa María del Castillo.

El edificio es visitable los en horario de mañana y tarde de miércoles a domingo (de 10:30 a 13:30 horas y de 18:00 a 21:00 horas) los martes sólo tardes (18:00 a 21:00 horas). Siendo recomendable hacer el recorrido completo, Iglesia de San Martín, Teatro Romano + Centro de Interpretación y Castillo.